



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO
PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES**

Lunes 29 de abril de 2002

*Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Me alegra daros mi cordial bienvenida con ocasión de la asamblea plenaria del Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes, que tiene como tema el mundo del mar. Saludo con afecto al presidente de vuestro dicasterio, monseñor Stephen Fumio Hamao, al que agradezco las amables palabras que ha querido dirigirme en nombre de los presentes. A cada uno os expreso profunda gratitud por el gran esmero y el generoso esfuerzo con que os hacéis intérpretes, mediante vuestra actividad diaria, de la solicitud de la Iglesia para con cuantos están comprometidos en este complejo ámbito de la movilidad humana.

Escribe san Agustín: "Contemplo la grandeza del mar que me rodea, me asombro, lo admiro; busco a su autor..." (*Homilía sobre el salmo 41, 7*). Estas palabras sintetizan bien la actitud del cristiano ante la creación, gran don de Dios a la humanidad, y especialmente ante la majestuosidad y la belleza del mar. Estoy seguro de que estos mismos sentimientos animan a todos los que, en su apostolado, se dirigen al vasto mundo de la emigración y del turismo que tiene como punto de referencia el mar.

Se trata de un ámbito social muy diversificado, donde, aunque son muchos los desafíos, no faltan las oportunidades de evangelización.

2. El incremento de la movilidad humana y el proceso de globalización han influido notablemente en las corrientes migratorias y turísticas y en la actividad de la gente del mar. Han aumentado las ocasiones de encuentro. Pero, junto a notables ventajas derivadas del fenómeno, se registran

también efectos negativos, dolorosas separaciones y situaciones complejas y difíciles. Pienso, por ejemplo, en los marineros, que se ven obligados a vivir largos períodos lejos de sus familias; en el intenso ritmo de trabajo, interrumpido sólo por breves paradas en los puertos, al que tanta gente del mar está sometida; en los numerosos emigrantes que surcan mares y océanos en busca de mejores condiciones de vida y que, a menudo, descubren amargas realidades, muy diversas de las que presentan los medios de comunicación.

No se pueden olvidar tampoco las singulares ofertas turísticas de "paraísos artificiales", donde se explotan, con fines meramente comerciales, a poblaciones y culturas locales en beneficio de un turismo que, en ciertos casos, no respeta ni siquiera los más elementales derechos de la gente del lugar.

3. Es importante lograr que a cuantos forman parte de la gran familia del mar no les falte un apoyo espiritual. Hay que ofrecerles la oportunidad de encontrar a Dios y de descubrir en él el verdadero sentido de la vida. Es tarea de los creyentes testimoniar que los hombres y las mujeres están llamados a vivir por doquier una "humanidad nueva", reconciliada con Dios (cf. *Ef 2*, 15).

Los turistas, si cuentan con el apoyo de cualificados agentes pastorales, podrán apreciar más las vacaciones y los cruceros, porque no serán sólo viajes de placer. Así, disfrutarán de su tiempo libre y de un merecido período de descanso, pero al mismo tiempo se les ayudará a dialogar con las personas y las civilizaciones con las cuales se ponen en contacto y a vivir momentos de reflexión y de oración. También es importante procurar que a los emigrantes se les preste una acogida fraterna y una asistencia religiosa adecuada, de manera que se sientan comprendidos en sus problemas y bien acogidos en sociedades que respeten su identidad cultural. Y tampoco se ha de abandonar a su suerte a los clandestinos, que se arriesgan a viajar a bordo de embarcaciones frágiles.

En toda situación, será necesario asegurar condiciones de trabajo más justas y respetuosas de las exigencias individuales y familiares; a la vez, habrá que esforzarse por proponer oportunidades que permitan cultivar la propia fe y la práctica religiosa. Esto requiere la planificación de una pastoral atenta a las diversas condiciones, con formas de presencia apostólica adaptadas a las múltiples necesidades de las personas.

4. Vuestra plenaria quiere enfocar mejor estos aspectos, teniendo en cuenta que se impone una visión global de una realidad humana y social muy compleja. Los agentes pastorales no deben dejar de actuar en colaboración y comunión fraterna entre sí, para afrontar de modo eficaz los grandes desafíos que plantea esta singular "cantera" misionera.

Con este fin, resulta útil recordar las normas vigentes, enunciadas en la carta apostólica *Stella maris* y en la instrucción *De pastorali migratorum cura*, de la que se está preparando una edición actualizada, así como las indicaciones del documento *Orientaciones para la pastoral del turismo*.

No se ha de olvidar la urgente necesidad de formar bien a los fieles laicos llamados a trabajar en este ámbito apostólico, y de suscitar una renovada conciencia en las comunidades cristianas sobre los problemas de la movilidad humana, mediante una actualización constante.

A la vez que expreso mi deseo de que vuestra plenaria contribuya a profundizar la comprensión de estas diversas situaciones sociales y pastorales, os animo a realizar cualquier iniciativa útil para la evangelización de este complejo sector.

Encomiendo los trabajos de vuestro encuentro a la protección materna de María, *Stella maris*, a la que pedimos que nos conduzca al puerto de un mundo más solidario, más fraterno y más unido. Con estos sentimientos, imparto de corazón a todos la bendición apostólica.